

Literatura. Anagrama recupera 'Las afueras', la ópera prima del barcelonés ganadora del Primer Premio Biblioteca Breve de 1958

EL DEBUT DE LUIS GOYTISOLO (OTRA VEZ)

POR MATÍAS NÉSPOLO
BARCELONA

Al filo de cumplir 83 años algo queda del chaval que fue hace exactamente 60 años el menor de los Goytimuchos (como llamaban en los tiempos de la Gauche Divine a los tres hermanos Goytisoló), y no sólo un brillo en la mirada o cierta malicia; sino 250 páginas de una novela «que sigue asombrado y parece escrita ahora mismo». Quien lanza ese acertado juicio era su antiguo condiscípulo de instituto y ahora una leyenda de la edición en español: Jorge Herralde.

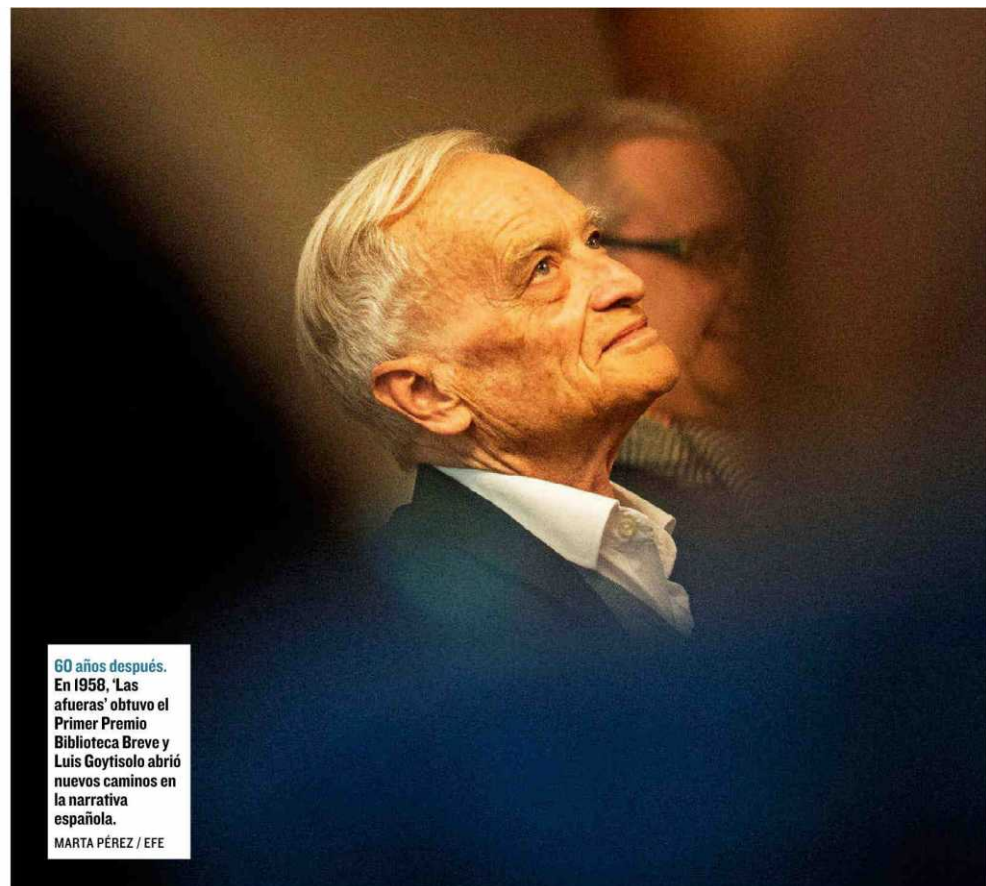
Anagrama recupera *Las afueras*, la ópera prima de Luis Goytisoló ganadora del Primer Premio Biblioteca Breve de 1958, para el aniversario redondo. Y la obra no sólo regresa incólume en el tiempo: «Nunca he retocado ni enmendado nada de lo que he publicado. Así se escribió y así regresa ahora», dice el veterano escritor. Pero

además viene con el añadido de un apéndice crítico con dos reseñas de época, una firmada nada menos que por Josep Maria Castellet y la otra por Antonio Vilanova, y otra desde la actualidad firmada por Juan Antonio Masoliver Ródenas.

Compuesta por siete capítulos en apariencia independientes, a la manera de relatos autónomos, la obra propone sin embargo una sutil unidad superior en la que se entrecruzan una serie de historias que trazan una suerte de fresco de la sociedad barcelonesa de posguerra, desde las apuradas clases populares hasta la burguesía acomodada. Y ese innovador artefacto novelístico de la periferia exigía una activa participación del lector a la hora de asignar un sentido. Celebrada pretensión que Castellet definió en su momento como «la hora del lector».

Lo curioso del caso es que la frescura de dicho riesgo formal aún perdura. «Escribía en el realismo objetivo de la época y fue un buen aprendizaje, del que no me arrepiento en absoluto», dice Goytisoló. «Fue un ensayo, un inicio de camino, y desde ese punto de vista aún se aguanta bien», añade con humildad. Lo cierto es que la precisión de su estilo y el diseño de su estructura narrativa ya lo querían para sí muchos de los narradores actuales.

«Se decía que no era una novela, que era una colección de relatos que sólo se unían entre sí por



60 años después. En 1958, *'Las afueras'* obtuvo el Primer Premio Biblioteca Breve y Luis Goytisoló abrió nuevos caminos en la narrativa española.

MARTA PÉREZ / EFE

la repetición de algunos nombres», señala el autor. «Y el otro equívoco de entonces era entenderla como una novela social, y yo no pretendía eso. No sabía qué buscaba, pero no me insatisfacía del todo porque conseguí que fuera una novela de composición mixta entre lo que proponía yo y lo que aportaba el lector», explica.

Lo cierto es aquella novela que había comenzado con 18 años y que cinco años después sorprendería a Carlos Barral e inauguraría un premio al que luego se añadirían nombres como Vargas Llosa, Cabrera Infante, Carlos Fuentes, Juan Marsé o Juan Benet, tenía

originalmente nueve capítulos proyectados. El primero de ellos lo había publicado previamente Goytisoló en la revista *Destino* y luego lo desechó con otro que no acababa de convencerle y que no casaba con el conjunto, como el citado.

En todo caso, lo que buscaba entonces el menor de los Goytisoló cuando visualizó el proyecto completo de *Antagonía* (1981), durante los 30 días de aislamiento que pasó en Carabanchel, esa catedral narrativa que la crítica compara a *En busca del tiempo perdido* de Proust y *El hombre sin atributos* de Musil. Proyecto que pensaba le llevaría un

lustro y acabó invirtiendo en él 17 años.

Lo que sí echa en falta Goytisoló de *Las afueras* es «la ironía ausente», con el que se emplearía a fondo en su obra mayor, por no mencionar su «humor absurdo» de las *Fabulas*. El premio de Barral no lo definió como escritor, porque ya lo era y en cierta medida le venía en los genes. Por entonces escribía en la misma habitación que Juan. «Pero no nos contábamos qué escribíamos. Agustín incluso se enteró en Madrid de la novela por el premio», recuerda. Entre los tres portentosos la literatura no suponía «ninguna clase de conflicto ni había celos»,

aclara. «Pero el premio sí que me resolvió la vida, las 35.000 pesetas era mucho dinero en aquella época», reconoce. Dinero con el que abandonó la carrera de derecho y se dedicó en exclusividad a la escritura.

Seis décadas después, Goytisoló sigue activo. «Tal vez escriba algún relato como *Coincidencias*, tengo algunas notas», dice el autor de *Naturaleza de la novela*. Para el género mayor no le quedan fuerzas, aunque no cree que el género haya muerto, como piensan sus detractores. «Se decía que el cine acabaría con la novela y, al contrario, el siglo XX ha acabado con el cine. La novela persiste», concluye.